

## 1-37 LA IGLESIA ES SANTA

La segunda propiedad que el Credo atribuye a la Iglesia es la santidad. ¿Pero cómo puede ser santa la Iglesia? ¿Significa que todos los que componen la Iglesia lo son? ¿Es la Iglesia un grupo de personas a las que se les puede atribuir la santidad?

Una cosa es cierta: sólo Dios es santo. Podemos acercarnos a la santidad de la IGLESIA solo si tenemos sensibilidad hacia la santidad de Dios. Esto requiere tener respeto por la inconmensurable grandeza de Dios y un sentimiento de su protectora cercanía. En presencia de Dios el hombre se da cuenta de su propia pequeñez y miseria pero también de la santidad y dimensiones curativas de Dios.

Todo lo que Dios toca se convierte en santo y sano. Decimos que la Iglesia es santa porque Cristo “la amó y se entregó por ella para poder santificarla habiéndola purificado” (Efs:5, 25-26) Así como toda la luz de la Iglesia emana de Cristo, así también su santidad. Por eso decimos en el prefacio :”Eres glorificado en la asamblea de los santos porque al coronar tus méritos coronamos tus dones”.

Cuando en el Credo nos referimos a la Iglesia como santa, estamos reconociendo que está dotada con riquezas celestiales. La vemos, por así decirlo con los ojos de Cristo, como su amada prometida. Ella es incomparablemente maravillosa. San Juan se la imaginó como la Jerusalén celeste , preparada como una novia para su esposo. Si fuéramos capaces de ver con los ojos de la fe el resplandor de Cristo reflejado en el semblante de su Iglesia, comprenderíamos más profundamente porque se dice de la Iglesia que es santa.

Puesto que Cristo santificó a la Iglesia, la Iglesia también puede santificar. Este es de hecho el objeto de la Iglesia: incrementar la santidad. Todos los medios de curación entregados a la Iglesia, sirven a este objetivo: la Palabra de Dios, los sacramentos, los carismas, los oficios y las funciones. El Vaticano II lo coloca en el centro de su exposición sobre la Iglesia: que todos estamos llamados a la santidad. La única medida de la santidad, sin embargo, es el amor. Es el corazón de la Iglesia y dondequiera que hay amor la santidad de la Iglesia se hace efectiva y visible.

Todo esto da la medida de cómo están situadas las cosas con respecto al pecado en la Iglesia. Uno no puede decir que la Iglesia es pecadora pero sí que en medio de ella existen pecadores. Cuando dice el Concilio que la Iglesia es santa y a la vez siempre necesitada purificación, es una llamada a todos los creyentes a seguir el camino de la penitencia y la renovación. Que la Iglesia pueda ser llamada santa aquí en la tierra es algo para lo que recibimos evidencia en cada época de los hombres y mujeres llamados a la santidad. En cada período han sido esos hombres y mujeres que vivieron la fe y el amor en plenitud, los que renovaron la Iglesia. Más que otra caso la Iglesia necesita hoy de hombres y mujeres así.